

LOS TRES HIJOS

1º

“Cuenta un cuento o una historia y, en los días siguientes, haz que los Niños lo lleven a su consciencia al hablar y tratar sobre aquello. Si ahora, a esto que han recordado, tratado y “hecho suyo”, le añadimos una sencilla melodía o una pequeña interpretación, recitación, etc., ésta será cantada, recitada o sentida por los Niños con tal entusiasmo y dedicación que les penetrará hasta el corazón, lo mismo que dicho cuento o historia. Esto sucede también cuando enseñamos algo abstracto a través de la música o, en general, a través del arte” v.g.s.

Sue - na, sue - na, flau - ta, sue - na, sue - na ya.
 Ca - da vez te so - plo con más sua - vi - dad

Sue - na, sue - na flau - ta, te que - ro to - car.
 y tus no - tas lo - gro que sue - nen aún más.

<https://ideaswaldorf.com/suena-suena-flautal>

Hace mucho tiempo, vivía un hombre con su esposa en una casa solitaria en medio de praderas y bosques. Tenían tres hijos, todos los cuales tenían que ser bastante trabajadores en las tareas de la casa, en el campo, con los animales en el pasto y también en el bosque. Los padres eran buenos con ellos y les permitían hacer lo que les gustaba. Los niños jugaban juntos; cuando crecieron, siguieron caminos separados.

El hijo mayor, **Tomás**, descubrió un día una gran pared de roca lejos de la casa de sus padres, donde, cuando hacía calor en el verano, a menudo se quedaba toda la noche y se acurrucaba en una cueva. Escuchaba las piedras caer y podía quedarse allí durante muchas horas. También recolectaba piedras y escuchaba cómo sonaban de manera diferente. Encontró piedras de color rojo hierro.

Cuando creció, su padre lo envió a una ciudad.

-"Ve", le dijo, "y busca un herrero. Él te enseñará cómo fundir hierro".

También aprendió a forjar instrumentos y a tocarlos. Más tarde, se convirtió en un buen herrero. Tenía varios amigos que, como él, venían de lejos y buscaban su camino en la ciudad. El segundo hijo, **Tobías**, cuidaba las ovejas. Era un joven gentil. Una noche, en un sueño, escuchó voces de ángeles y sonidos de arpas. Cada vez que recordaba ese sueño, su alma se iluminaba. Cuando pensaba en viajar a la ciudad más cercana, tal vez para vender una oveja, su alma se oscurecía.

Así, lentamente, comenzó a escuchar la voz en su interior. Y cuando estaba más tranquilo y dócil, podía cuidar mejor de las ovejas. Si había rezado por la noche, las ovejas también se acurrucaban tranquilamente en el suelo.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>

Su padre le había regalado una **vieja flauta de pastor**. Ahora, aún en medio del sueño, comenzaba a construir un arpa de siete cuerdas. Y después de un año, tenía un instrumento que sonaba casi tan maravilloso como el del sueño. Hasta una edad avanzada, cuidó de las ovejas y cada noche agradecía con el sonido del arpa por aquella visión.

El tercer hijo se llamaba **Timoteo**. No era tan fuerte como sus hermanos mayores. No le gustaba estar afuera en clima frío o lluvioso. A menudo estaba enfermo. Por lo demás, ayudaba en la casa y en el jardín.

Un día, pasaron unos viajeros. Se hizo amigo de uno de ellos y se fue con él a recorrer el mundo.

Aquí y allá encontraban trabajo y podían ganarse el pan diario y un lugar para dormir. Pero no estaban realmente contentos con eso.

Así que buscaban compañía alegre. El amigo convencía a Timoteo muchas veces para tomar una copa de vino, y otra, y otra, hasta que al día siguiente ya no podía trabajar bien.

Perdieron su trabajo y comenzaron a robar.

Pronto fueron a la cárcel.

Cuando quedaron libres, emprendieron una larga caminata.

En otro lugar, querían comenzar una nueva vida.

En un claro del bosque, se encontraron con un hombre con un sombrero extraño. Tocaba la flauta, y cuantas más canciones tocaba, más animales se acercaban a él. Todos se volvían muy mansos. Algunos se acurrucaban cerca de él, otros se quedaban más lejos. Cuando dejaba de tocar, los animales se iban pacíficamente.

Por primera vez desde su tiempo en prisión, los dos volvieron a mirar con alegría. Pero se separaron. Timoteo buscó buena madera, y en la ciudad más cercana talló una flauta. La primera flauta no sonaba del todo afinada, pero las siguientes sonaban mejor, hasta que consiguió que sonaran maravillosamente. Quien la escuchaba, se convertía en su amigo. Volvió a buscar trabajo. Se convirtió en un hombre trabajador, consiguió una esposa y tuvo muchos hijos con ella.

<https://ideaswaldorf.com/suena-suena-flauta/>

Aportación de IdeasWaldorf